



INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARIA AZNAR, EN UNA CENA CON MILITANTES DEL PARTIDO POPULAR

Quintanilla de Onésimo (Valladolid), 26 de agosto de 1997

Queridos amigos, Presidente de la Junta, Alcalde,

Para mi, un año más, es un motivo de gran alegría y de satisfacción poder estar, una vez más, aquí, en Quintanilla, y poder veros a todos, de nuevo.

La verdad es que tengo que deciros que todos los años hay gente que me dice que si voy a hacer esta cena, y yo todos los años me empeño en hacer la cena y, mientras tengáis la paciencia de aguantarme, seguiremos viéndonos aquí año tras año, que espero que sean muchos.

Hace poco celebrábamos los diez años del Gobierno del Partido Popular en Castilla y León. Yo creo que, si la memoria no me falla, deben ser diez años también de celebración de esta cena; si no son diez, debe andar muy cerca, pero son diez. Espero que podamos celebrar, dentro de diez, los veinte, y seguir viéndonos y seguir abriendo curso, como decía Juan José Lucas ahora mismo, para hablar de nuestras cosas, para vemos, para preguntamos por nuestras familias, por nuestros trabajos, por nuestras inquietudes y para, naturalmente, hablar de las cosas generales del país, que también nos importan y a las cuales todos les dedicamos, naturalmente, mucha atención, y todos las mejoramos desde

el sitio en el que estamos, unos desde aquí, otros desde Madrid, otros desde Valladolid; cada uno desde donde le toque.

Ahora terminamos unas jornadas --yo, por lo menos, las termino-- de descanso, donde ya hace falta reincorporarse al curso político, y me gusta siempre, como sabéis, hacerlo aquí.

He estado esta mañana, acompañado por Juan José Lucas, en Silos, con los monjes de Silos. Luego, he tenido la oportunidad de visitar el Monasterio de Santa María de Valbuena, aquí, al lado, donde tenemos unos proyectos muy importantes, en el que por primera vez andamos delante los dirigentes políticos de los técnicos. Vamos a ver si los técnicos funcionan y los dirigentes políticos ya nos hemos comprometido; por lo tanto, vamos a ver si hacemos un gran proyecto, que yo creo que sirva no solamente como centro de la Fundación de las Edades del Hombre, sino también como centro de restauración de obras y centro de difusión cultural y, por lo tanto, un centro de atracción de toda la zona, en un monasterio tan incomparable, tan extraordinario, como es el Monasterio de Santa María de Valbuena.

Ahora aquí, en Quintanilla, además de ver a nuestros amigos y, después de diez años, seguir preguntando por la novia del "Lolo", y ahora también por las anginas, porque me han dicho que tiene anginas. El chico lleva un carrerón, porque está sin novia y con anginas, o sea que...

Ahora también conviene aquí dejar lo que hacemos todos los años: primero, no alargarnos mucho; dar las gracias a todos, un año más, y saber que me reconforta muchísimo saber que en los momentos buenos y en los momentos de dificultad, cuando miro para acá, se ve la raíz segura de las cosas fundamentales, de las cosas serias, de las cosas castellanas, como siempre han sido, y de las cosas de

esta tierra vallisoletana y de la Ribera del Duero.

Yo quiero trasladaros una serie de convicciones y propósitos brevemente; pero quiero hacerlo desde aquí, como lo hago año tras año y todas las noches, también para todos los españoles.

La primera convicción que yo quiero trasladaros hoy es que España, en mi opinión, tiene un rumbo seguro. Hemos emprendido un camino firme, un camino seguro, en el cual los españoles somos conscientes, y debemos de ser conscientes, de que tenemos delante de nosotros una oportunidad, probablemente, si no única en nuestra historia, una oportunidad de las pocas veces que a una nación, que a un país y que, por lo tanto, a distintas generaciones que conviven en un país en un momento histórico determinado, se le plantean por delante.

A lo largo de este año y medio de Gobierno, hemos hecho una tarea muy importante para recuperar la confianza de los españoles; es decir, recuperar la confianza en nuestras propias posibilidades, en nuestra nación. Decir aquello que muchas veces uno se tiene que decir a sí mismo, ese "soy capaz de conseguir estos objetivos"; por lo tanto, decir: somos capaces de alcanzar estas metas, somos capaces de hacer estas cosas, somos capaces de conseguir estos objetivos.

Se ha recuperado una confianza grande, importante: se ha recuperado la confianza política después de tantos problemas, después de tantas tensiones, después de tantos escándalos; se ha recuperado la confianza social, después de tantos conflictos, a través del diálogo, a través del entendimiento, a través del acuerdo; se ha recuperado la confianza moral, en el sentido de la recuperación profunda ética, de valores morales, que deben acompañar la acción de cualquier

Gobierno, la acción de cualquier gobernante. Y esa recuperación de confianza es muy importante para afrontar el futuro.

Además, lo acompaña con un momento en el que España goza, no solamente de una fuerza interna sólida, sino que goza de fuerza externa y de prestigio externo. Hoy, España es algo más que una esperanzadora promesa que se abre camino entre las naciones europeas; hoy, España es un camino del que se dice: ¿por qué no hacen otros lo que están haciendo en este momento los españoles?

Yo quisiera decirles que, en ese camino y en ese rumbo, que es un rumbo seguro, que es un rumbo firme, debemos seguir esforzándonos y debemos seguir peleando por conseguir los dos grandes objetivos, en mi opinión, más importantes que tenemos para este final de siglo XX --del cual ya quedan, escasamente, dos, tres años-- y para comenzar el siglo XXI.

Tenemos que aumentar el bienestar de todos los ciudadanos españoles, el bienestar de todos nuestros compatriotas, el bienestar de todas las zonas de España. Tenemos que equiparar nuestro niveles de renta, nuestros poderes adquisitivos, a los de los ciudadanos europeos más desarrollados, y tenemos que hacer, entre todos, que España consiga llegar, excepcionalmente, por primera vez después de mucho tiempo, después de muchos siglos, en el momento justo, a coger el tren de la historia que pasa por delante en este momento. Y que España pueda estar entre las naciones más fuertes, más poderosas, con más responsabilidad, de toda Europa; que no nos quedemos otra vez atrás.

Yo he dedicado este verano, estos días del mes de agosto, entre otras muchas cosas, además de recuperar fuerzas, a muchas lecturas. Y la lectura de la historia, sobre todo de la historia reciente de España, en el siglo XIX, en el siglo XX, denota la gran oportunidad que tenemos en este momento. Hemos llegado demasiadas

veces demasiado tarde a los trenes del progreso. Y, en este momento, todas las cartas --al que le guste jugar a las cartas-- están echadas para que España llegue a tiempo o, si se quiere, todas las fichas del dominó están dispuestas para ganar la partida. Pero hace falta que todos lo compartamos y que esas fichas vayan cayendo en el terreno favorable para nuestro país.

Ese gran proyecto nacional, que es el que estoy expresando, es en el cual tenemos que concentrarnos. Entonces, ¿qué podemos hacer entre todos para ayudarnos unos a otros para mejorar las cosas? Concentramos en aprovechar esa oportunidad para la cual España, en este momento, está especialmente preparada, y dejar al lado polémicas estériles, dejar al lado intentos inútiles y procurar unirnos en lo que son elementos esenciales que tienen que determinar el futuro de ese bienestar y de esa fortaleza de nuestro país.

La segunda cosa que quiero decir es que, a lo largo de este año y medio de Gobierno, se ha demostrado que era posible otra política, otra manera de hacer cosas. Todos recordaréis cuando hace años se decía: solamente hay una política posible, que es la que se hacía entonces. Ahora se ha demostrado que no, que no era verdad lo que se decía; se ha demostrado que hay otra política, que no solamente era diferente sino que, además de ser diferente, lo que es más importante es que es mejor. Por lo tanto, se está haciendo una política diferente y una política mejor. Dicho de otra manera, una política que da resultados; que, probablemente, no pronuncia grandes discursos, pero que da resultados; que habla con hechos, que habla con cifras, que habla con realidades y que habla en seguir avanzando venciendo dificultades. Y esos resultados a la vista están.

Yo soy muy consciente de todas las dificultades que tenemos que superar en distintas zonas de nuestro país y, por supuesto, las que se refieren también a la Ribera del Duero. Pero esa política que da resultados la podemos ver todos los

días.

Hoy, en España, afortunadamente, no solamente hay más empleo que hace un año y medio, sino que se crean muchos puestos de trabajo todos los días, y sabemos que ahí tenemos el principal problema del futuro. Hoy, en España, hay menos paro que hace un año y medio, por el esfuerzo común de todos.

Hoy, en España, sabemos que los precios son estables; que no nos vamos a llevar sorpresas, ni en nuestros negocios, ni en nuestros ahorros, ni en nuestros pagos, ni en nuestros compromisos, porque los precios se mantienen establemente.

Hoy sabemos que los tipos de interés bajan y que los créditos son más baratos, y que se ahorra mucho dinero el Estado, y mucho dinero las empresas, y mucho dinero las familias. Hoy sabemos que el dinero no se despilfarra, y que el gasto se controla, y que si --permitidme que dé unos recuerdos de cifras--, cuando nosotros nos hacemos cargo del Gobierno, el déficit, el gasto, del Estado en nuestro país casi asciende al 7 por 100, este año lo cerramos en el 3 por 100. Y que ese esfuerzo es un esfuerzo que no es un esfuerzo estéril, que no es un esfuerzo inútil; es un esfuerzo que permite un crecimiento sano de nuestra economía, que permite que se cree empleo, que permite abrir nuevos rumbos y nuevas oportunidades para tantas familias y personas en España, y que permite además que crezca nuestra economía manteniendo la cohesión social, es decir, aquello que vertebra socialmente un país.

Aquello que dijeron que, por tanto, no era posible, es posible. Yo quiero decir que esa política rigurosa, esa política austera, esa política creíble, es la que yo quiero que siga; es la política que hace compatible el crecimiento, la política social activa, el empleo, junto con el aumento de la competencia y la liberalización. Eso

es lo que hace a los países progresar y, naturalmente, no apostar por fórmulas que ya se sabe que están fracasadas y que, al final, sólo supondrían más gasto, más endeudamiento, más déficit y, a la postre, más impuestos.

Tenemos, por lo tanto, que seguir avanzando y perseverando en esa política, y no mirar hacia atrás. Lo vamos a hacer apostando sólidamente por el diálogo, por los acuerdos, por los compromisos. Tenemos, pues, que consolidar como segundo objetivo una política que está dando resultados y que beneficia al conjunto de los ciudadanos españoles. Y la opción es muy clara:

o se apuesta por esta política o se da un salto hacia atrás; o se practica una política que avance o se va hacia el regreso, que es lo que algunos pretenden y que, desde luego, no debe ser el camino que sigamos nosotros ni, por supuesto, que siga España ni, desde luego, el que aliente el Gobierno.

Tercera cuestión que quiero decir: el fundamento de esta política no solamente está en la decisión, en la voluntad, y también en el conjunto de aciertos o desaciertos que hace que la balanza sea razonablemente más positiva que negativa; ésta es una condición muy importante, que es la estabilidad. La estabilidad política de España, la serenidad de la vida política en España, el que exista una estabilidad parlamentaria, el que no existan alteraciones de Gobierno, el que exista una seguridad y una tranquilidad, es un fundamento muy importante.

Ahí, nuestros aliados parlamentarios son corresponsables de esa política y su ayuda contribuye, por lo tanto, al bienestar general y contribuye también a la buena marcha de la nación.

Yo quiero pedir que perseveremos, por lo tanto, en esos objetivos; que perseveremos en la estabilidad como fundamento del progreso de nuestro país y

que apostemos por una política grande. Si hoy España tiene una gran oportunidad, no nos perdamos en objetivos pequeños, no nos perdamos en objetivos mezquinos. Necesitamos, para una gran ambición, para un gran objetivo, también ponerle una política grande, que sea una política capaz de afrontar reformas, capaz de que España llegue a la Unión Monetaria, capaz de que se cree más empleo, capaz de ir modernizando y transformando nuestro país.

Pongamos lo que hemos puesto hasta ahora: una voluntad política común, buscar puntos de encuentro, en la aplicación de unas políticas concretas, tanto más si éstas dan resultado. Apliquemos bien nuestros acuerdos, apliquemos bien nuestros pactos. Y alguien dirá: "bueno, ¿y eso es incompatible con la formulación de aspiraciones o con la reformulación de programas?". No es incompatible. Cada fuerza política puede formular sus programas, puede formular sus aspiraciones; pero eso no tiene porqué afectar a la acción de Gobierno.

Es obvio, por otra parte, y lo quiero recordar, que el Gobierno que yo presido cumplirá su programa: cumplirá el programa con con el que ha ido a las elecciones, cumplirá el discurso de investidura, cumplirá los acuerdos con sus aliados y seguirá cumpliendo sus compromisos con el conjunto de la nación española, a lo largo de toda la legislatura, que debe durar, y que debe durar hasta el final, porque eso es lo que conviene exactamente a los intereses de nuestro país.

Al comienzo de este nuevo curso político, de este nuevo período político, nos encontramos con la necesidad de elaborar y de presentar los Presupuestos del Estado para 1998. ¿Y cuáles van a ser esos Presupuestos? Yo quiero decir que van a ser unos Presupuestos exigentes, serán unos Presupuestos creíbles, austeros, unos Presupuestos que sigan dando credibilidad a la economía española y que nos permitan seguir creciendo y seguir generando bienestar.

¿Cuál va a ser el primer objetivo de esos Presupuestos? El primer objetivo no puede ser otro nada más que el empleo. Os decía antes que hay un proceso muy importante de creación de empleo en nuestro país, pero no es suficiente. Hoy estamos en la tasa de paro más baja en España desde 1981. ¿Esto es una casualidad? No, no es una casualidad; es la consecuencia de la práctica de unas políticas determinadas. Ahora tenemos que seguir reduciendo esa tasa de paro. Vamos a aprobar, a comienzos del mes de septiembre, un Programa muy importante Plurianual sobre el Empleo. Tenemos que poner nuestras fórmulas, nuestras recetas, nuestras ideas, en lo que es una política europea sobre el empleo en la Cumbre que se celebrará en Luxemburgo en el mes de noviembre. Sobre eso he hablado yo esta tarde --por cierto, desde Silos-- con el Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac.

Se han afiliado más de 500.000 nuevos trabajadores a la Seguridad Social. Vamos a seguir reduciendo, a través del esfuerzo de nuestras empresas, la tasa de paro.

Además de beneficiar lo que puede ser la competencia, el trabajo, la producción, de nuestras empresas, ¿qué más se puede hacer? Hay algunos por ahí que empiezan a ofrecer otras recetas, que pueden ofrecer las recetas de decir: "vamos a aumentar los impuestos para crear una especie de empleos de segunda categoría". Yo tengo que decirles que no vamos nosotros por ese camino. Nuestro camino va a ser el de seguir controlando el gasto, seguir sin tocar los impuestos y seguir ayudando a que se siga generando empleo y, además, empleo cada vez más estable en nuestro país.

Yo sé que la demanda de empleo estable es una demanda cada vez más creciente, y por eso hicimos un acuerdo con los sindicatos para favorecer el empleo estable. Y hoy, aunque sé que no es suficiente, la tasa de creación de

empleo estable en España es más del doble de la que había antes de llegar nosotros al Gobierno. ¿Es eso suficiente? No, no es suficiente; simplemente, es un paso muy importante, que yo espero que se consolide, como fórmula de confianza, como fórmula muy importante, para que las familias puedan seguir apostando por fórmulas de ahorro y por fórmulas de consumo, también, que motiven su tranquilidad y su prosperidad.

Los jóvenes y las mujeres, fundamentalmente, tienen que ser los principales beneficiarios de esas mejoras políticas y de esas mejoras económicas que determinen la creación de empleo estable. Ése es nuestro primer objetivo.

¿Cuál es el segundo objetivo? El segundo objetivo, la Sanidad. Vamos a hacer un esfuerzo para poner más recursos en la Sanidad, en el Sistema nacional de Salud. A veces, se hacen discusiones absolutamente estériles y absurdas sobre lo que significan silos sistemas públicos o los sistemas privados. España tiene un Sistema Nacional de Salud que va a seguir existiendo; lo que hace falta es gestionarlo mejor y lo que hace falta es que el gasto no nos desborde. Yo siempre digo: nosotros nos podemos gastar lo que queramos, el conjunto de los españoles, por vía de impuestos, en Sanidad, con tal de que sepamos que lo que nos gastamos en una cosa nos lo tenemos que dejar de gastar en otra, porque todo al mismo tiempo, gastando más y no subiendo impuestos, esa política es imposible.

Y ahora vamos a hacer un esfuerzo importante, muy importante, en la Sanidad. Se han hecho ya algunas cosas, que también se decían que eran imposibles. Si antes se tardaba nueve meses en una operación, ahora se tardan tres; habrá que tardar todavía menos. Y, si antes el gasto en medicamentos crecía un 13 por 100, ahora crece solamente un 2 por 100. Pero sabemos que hacen falta recursos en la Sanidad y, como queremos favorecer lo que significa la asistencia universal en la sanidad española, vamos a meter recursos importantes en la Sanidad.

Tercera prioridad muy importante: la Educación. La enseñanza es básica para el futuro, y es básica para el futuro no también por lo que dicen algunos. Y es curioso, porque yo os podría decir que conozco algunos dirigentes políticos o sociales a los que se les llena la boca hablando de la enseñanza pública pero que, por supuesto, por si acaso, a sus hijos los llevan a colegios privados; por descontado. Como conozco algunos dirigentes nacionalistas radicales a los que, por supuesto, se les llena la boca de todo el nacionalismo radical que se quiera; pero, por si acaso, a sus hijos los tienen estudiando en Madrid.

Quiero decir que el punto no está en estar en la enseñanza pública o en la enseñanza privada, sino en la calidad de la enseñanza. Las diferencias fundamentales entre la gente, entre unas regiones y otras regiones, entre unas zonas y otras zonas, no va a estar en el futuro en si hay tantas o cuantas industrias o no, sino en cuál es la formación de la gente. Cuanto más alta sea la formación, cuanto más sea la calidad de la enseñanza, tanto mejor para evitar no solamente diferencias, sino para que el desarrollo del país sea lo más armónico posible.

Si, además, a esa enseñanza le damos un contenido ético, un contenido moral y un contenido de posibilidades de saber quienes somos, saber dónde queremos ir, saber y conocer nuestras raíces, saber por qué podemos convivir, saber qué objetivos tenemos que trazar hacia el futuro y darle un sentido moderno, eso es lo que nosotros queremos plantearnos. Ese es nuestro tercer objetivo.

Cuarto objetivo de los Presupuestos para el año próximo. Vamos a dar un paso adelante para algo que a mi me parece muy importante: si yo quiero que mi país esté entre los más fuertes de Europa, es porque estoy dispuesto a que asuma las responsabilidades de los países más importantes de Europa. Yo no participo en la

idea de decir: a mí que me vengan todos los derechos y yo no asumo ninguna responsabilidad; ni participo tampoco de la idea de decir: a mí que me resuelvan los problemas y me regalen las cosas pero, a la hora de la seguridad, eso es cuestión de otros. No, no; yo estoy dispuesto a asumir las responsabilidades que a mi me corresponden, también en materia de seguridad.

Naturalmente, un país moderno requiere Fuerzas Armadas modernas. Cuando yo digo esto, dicen: "¡ah!, el Presidente del Gobierno quiere aumentar el gasto en Defensa". Lo que yo quiero es profesionalizar nuestras Fuerzas Armadas, de tal modo que, dentro de unos años, lo que se conocía tradicionalmente como la "mili" o el Servicio Militar deje de prestarse, sencillamente, porque ya no es necesario prestarse. El Servicio Militar desaparecerá. Quiero que se cumplan los plazos, en el año 2002 o en el año 2003, y que las Fuerzas Armadas de España sean absolutamente profesionales. ¿Para qué? Para garantizar la seguridad de todos ante cualquier eventualidad de futuro y nuestras responsabilidades con nuestros amigos, con nuestros socios y con nuestros aliados.

Y la quinta prioridad de los Presupuestos es que vamos a hacer un esfuerzo en dotación de infraestructuras, y yo sé que hace mucha falta. En todas partes se hacen reclamos: "hay que hacer el no sé cuantos y que venga por aquí; el no sé cuantos que venga por ahí; el no sé cuantos que venga por allí". Sí, todo eso está muy bien; pero, si se mete más dinero en la sanidad, si se mete más dinero en la Educación, si se mete..., habrá que buscar fórmulas para hacer otras cosas. Y ahí las nuevas fórmulas de financiación de infraestructuras, de las cuales una parte es financiación pública, otra parte es financiación privada, harán que, evidentemente, se produzca un elemento de recuperación importante de las inversiones en infraestructuras en los Presupuestos del año próximo.

Quiero decir con ello que esos Presupuestos tienen que ser unos Presupuestos

exigentes, creíbles y que permitan que siga la senda de prosperidad y de crecimiento en la economía española.

Ahora, alguien se ha inventado alguna pequeña historia en relación con las pensiones, que os quiero contar muy brevemente. Este Gobierno sacó adelante algo que se ha conocido como el "Pacto de Toledo" y que, traducido en términos de Ley, significaba la Ley de Consolidación y Racionalización del Sistema de la Seguridad Social. ¿Eso qué significa, para que nos entendamos? Significa que los pensionistas tienen por Ley garantizado el crecimiento de sus pensiones conforme crece el Índice de Precios al Consumo y la previsión.

Dicho sea de otra manera, si el Gobierno dice, al comenzar el año, que la previsión de inflación, del crecimientos de los precios, es el 2 por 100, las pensiones crecen el 2 por 100. Eso lo tienen los pensionistas garantizados por Ley. ¿Qué pasa si el Gobierno dice que es el 2 por 100 y, al final, los precios crecen el 2'5 por 100? Lo que pasa es que esa diferencia, por Ley, el Gobierno la tiene que abonar a los pensionistas. Pero, ¿qué pasa si ocurre al revés? ¿Qué pasa si los precios y las pensiones se pagan con un 2 por 100, pero los precios solamente crecen el 1'5 por 100 y los pensionistas han estado recibiendo, anticipadamente, una cantidad que realmente no corresponde a lo que han crecido los precios? Eso es lo que pasa o lo que puede pasar al final de este año.

El Gobierno hizo una previsión de crecimiento de los precios del 2'6 y, al final, vamos a estar en el 2. Quiere decir que se va a producir un beneficio de varias decenas de miles de millones de pesetas en favor de los pensionistas españoles. Y ahora se dice: "el Gobierno se plantea recortar el poder...". No, no; el Gobierno no se plantea recortar ningún poder. De momento, el Gobierno ha dado más poder adquisitivo y más poder de compra a los pensionistas.

Lo que estamos discutiendo es si una ley, que empieza en agosto, se aplica este año 1997 o no se aplica, que es una situación excepcional. ¿Por qué? Porque una de las cosas que han variado en España es lo que yo decía antes: la credibilidad. Y les voy a explicar en qué consiste eso en este ejemplo: antes --digo "antes", en las etapas anteriores--, los Gobiernos decían: "van a subir los precios el 3 por 100". Y la gente enseguida pensaba: "entre lo que dice el Gobierno que van a subir, lo que me engaña el Gobierno y lo que van a subir realmente, ya estaremos en el 4". ¿Qué es lo que ha pasado este año? Que, por primera vez, la previsión del Gobierno ha ido a la baja. Es una situación excepcional y, por tanto, esta situación excepcional debe tratarse excepcionalmente.

Veremos cómo están las cosas en noviembre y tomaremos una decisión. Pero yo lo que quiero decir es que las pensiones subirán en el año 1997, el poder adquisitivo de los pensionistas será respetado y, en el año 1998, las pensiones subirán respetando el poder adquisitivo de los pensionistas. Con ese margen tomaremos la decisión a final de año.

Y hace falta tener una desvergüenza bastante notable y bastante grande para no entender eso o intentar manipular esto cuando, por primera vez en su historia, los pensionistas españoles tienen por Ley garantizado el poder adquisitivo de sus cuestiones.

Quinta cuestión, muy brevemente, que queda decir. ¿Cuál va a ser nuestra actitud? ¿Cómo nos vamos a portar, para entendernos? Nos vamos a seguir portando como nos hemos venido portando hasta ahora: una actitud política serena, tranquila, muy consciente de lo que significa la recuperación ética de la vida pública española; muy pendiente de lo que significa el diálogo y el acuerdo en la vida de nuestro país; muy pendiente de lo que significa una actitud centrada, tolerante, abierta a los demás; muy consciente de lo que significan los esfuerzos

que hay que hacer para vencer actitudes sectarias, de aquellos que buscan los privilegios, de aquellos que están acostumbrados a etapas anteriores, de aquellos que no saben lo que es la competencia, de aquellos que están acostumbrados a hacer manipulación o sectarismo. Vamos a seguir basados en esa idea: en la tolerancia.

Permitídmeme que os comente una anécdota. Yo comentaba ayer en Castellón, en un municipio que se llama Segorbe, un municipio precioso, además histórico, de fundación romana, la vieja Segóbriga; en Segorbe, yo comentaba un poco lo que era la política cultural del Gobierno y que hemos creado la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Culturales, que yo mismo presido. Yo creo mucho en eso, porque creo que España es una gran potencia cultural, y antes hablábamos de lo que puede significar Santa María de Valbuena.

Ayer, en Segorbe, se creó una fundación de un antiguo escritor español --español de vocación, no de nacimiento--, un hombre totalmente en las antípodas de lo que puede representar hoy el Partido Popular; un escritor que se llama Max Aub, hijo de francés y de alemana, exilados en España en la Primera Guerra Mundial y que, voluntariamente, cuando llega a la mayoría de edad, toma la nacionalidad española. Por tanto, no fue español de nacimiento; fue español de decisión, español de vocación, y eso es muy importante. Unamuno decía: yo soy español de nacimiento, de vocación, de cultura, de muerte, de todo. Éste, de vocación; lo eligió.

Llega la Guerra Civil y este hombre tiene que exilarse; era simpatizante republicano, era simpatizante y militante socialista. Ahora se recuperan sus obras, se recupera su legado, se recuperan sus documentos, se crea una Fundación; allí está su familia, sus hijas --una de sus hijas preside la Fundación-- y allí estaba yo, presidiendo ese acto. He presidido otros, de grandes poetas, de la Generación del

27, como Luis Cernuda, o como Federico García Lorca, etc., etc. (...). Leyendo el periódico me reía y me sonreía por la gracia con que lo decía. Elena Aub decía: "me ha sorprendido la calidez con que se le ha dado la bienvenida a una persona como mi padre, que era inequívocamente rojo"; decía: "inequívocamente rojo". Lo decía de esa manera.

¿Y por qué está usted ahí? ¿Por qué esa calidez? Justamente, por eso; justamente, porque la idea de la tolerancia, la idea de la moderación, la idea del entendimiento y la idea de la cultura es ésta; justamente, ésta porque, como ayer decía, nada hay más estéril y nada hay más estúpido que, en el nombre de la cultura, colgarse una etiqueta o colgarse otra etiqueta. Lo que importa es la cultura española, y ésta es la idea básica, esencial, de la tolerancia, que es lo que hay que practicar también en la política, sea en la política cultural, sea en la política social, sea en la propia acción política de todos los días.

Y lo seguiremos haciendo, practicando socialmente, donde ha habido acuerdos importantes, y también lo seguiré intentando hacer con la oposición, especialmente con el primer partido de la oposición, si es capaz de mirar un poco adelante, si es capaz de no plantear siempre cuestiones en las que se digan "vamos a dar marcha atrás, vamos a frenar y dar marcha atrás, vamos a volver a las andadas". Hay asuntos, como la financiación de los partidos políticos, como la reforma de la Justicia, que se podrían hablar, que se podrían afrontar y podrían, tal vez, dar, con buena voluntad, buenos resultados para nuestro país. Desde luego, por lo que es la voluntad del Gobierno, en ningún caso va a quedar eso.

Pero esa actitud de tolerancia, esa actitud de lo que significa contribuir a la convivencia en nuestro país, no tiene su contrapuesta con actitudes de firmeza; antes he hablado de una clara línea política, de una clara línea económica. Por supuesto, si en algo tenemos que estar fundamentalmente unidos, si en algo no

tiene que haber grietas, es en la actitud contra uno de los principales problemas que tiene nuestro país, que es el problema terrorista.

Desde el primer momento de nuestro Gobierno, hemos actuado *con* gran firmeza en la lucha antiterrorista, y voy a seguir actuando con enorme firmeza en lo que es el combate contra el terrorismo. Aunque lleguen malos momentos, seguiremos combatiendo con gran firmeza.

Pero hay que decir a todos que tengamos todos los pies bien juntos, bien puestos, en la misma orilla, que es la orilla de los demócratas.

En otra de mis lecturas veraniegas, yo leía unos versos de un poeta uruguayo, Mario Benedetti, el cual decía que entre los hombres, entre las personas -- hombres y mujeres--, entre los seres humanos, puede haber muchas grietas, y grietas que nos pueden separar a todos: grietas culturales, grietas históricas, grietas sociales, grietas de entendimiento de las cosas, incluso grietas deportivas o grietas futbolísticas, da igual; uno puede ser simpatizante de uno, otro puede ser simpatizante de otro. Todas esas grietas son superables, pero decía: "hay una sola grieta decididamente profunda, y es la que media --decía ese poeta-- entre la maravilla del hombre y --lo que él llamaba-- los desmaravilladores". Y decía: "señoras y señores, a elegir; a elegir de qué lado ponen el pie".

Aquí no hay más que dos lados: los que aprietan el gatillo y los que no apretamos ningún gatillo. Yo quiero decir que el pie hay que tenerlo puesto claramente del lado de los que no aprietan ningún gatillo. Y que luego se podrá ser generoso, se podrá ser tolerante, se podrá ser comprensivo; se podrá, como he dicho muchas veces, ayudar a cerrar la grieta o ayudar a pasar un lado u otro de la grieta. Pero tiene que quedar muy claro que los únicos que tienen que cambiar, que los únicos que tienen que modificar sus actitudes, son los que tanto daño, los que tanta

sangre, los que tanta tristeza, los que tanta desolación, han causado en nuestro país.

Yo, desde luego, no estoy dispuesto, no estoy por la labor, a que esa actitud de firmeza y, al mismo tiempo, en la medida de nuestras posibilidades, de eficacia se pierda; pero que ese espíritu que unió a todos los españoles, que lo vimos plásticamente y lo vivimos todos después del cruel asesinato de Miguel Ángel Blanco, se pierda de ninguna manera. Por lo tanto, con la aplicación de la Ley, seguiremos dando una batalla, que yo espero que sea definitiva, con la ayuda de todos, para erradicar definitivamente el terrorismo de nuestro país.

Sexta cosa, y voy terminando lo que quería decir: nuestro partido, el Partido Popular. Hoy, el Partido Popular es una clara señal de estabilidad y una señal de identidad, de seguridad, para nuestro país. Tenemos muchos Gobiernos locales, autonómicos, regionales; tenemos el Gobierno de España. Yo os pido que perseveremos todos en lo que es la unidad de nuestro partido, que es la clave de nuestro éxito.

Yo no me quiero referir a ninguna fuerza política, porque, además, yo soy de los que creo que los partidos políticos no deben meterse en la vida de otros, y que hacen mal quienes se dedican a mover la barca de otros partidos. Pero la verdad es que yo veo en muchas fuerzas políticas, en muchas, no solamente en algunas que, en estos días, en los periódicos aparecen más que otras; en muchas, factores de inestabilidad o de incertidumbre. Hoy, el Partido Popular es un valor seguro, maduro, creíble, que garantiza una estabilidad de gobierno y democrática en nuestro país.

Esto es lo que tenemos por delante y perdonadme que me haya extendido un poco; pero quería dejar, porque los momentos son importantes, quería decir aquí,

en Quintanilla y en Valladolid, estos mensajes.

Yo, querido Presidente, Juan José Lucas, sabes que conozco muy bien cuales son los problemas de esta tierra, y voy a decir vuestras aspiraciones, que son nuestras aspiraciones, y vuestras preocupaciones, que son nuestras preocupaciones. Pero no voy a hablar ahora de ellas; eso lo conocemos muy bien y trabajamos conjuntamente por intentar superarlas. Yo quiero trasladaros una idea de seguridad, de confianza y, sobre todo, de optimismo. Vamos a ser optimistas, fuertes y ambiciosos. He dicho hace poco que España y, en estos momentos, los españoles nos podemos plantear cualquier meta, porque somos capaces de conseguirla. Y es lo que yo quiero proponer al cerrar esta cena de este año, 1997, en Quintanilla, diciendo: hasta el año que viene. El año que viene las cosas en España todavía van a estar mejor; habremos conseguido más metas. Ya lo veréis.